

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO. SEMBLANZA DE UNA MUJER EXTRAORDINARIA

*Marta Eugenia García Ugarte**

María Julia Sierra Moncayo nació en Ciudad de México en 1949. Cursó la licenciatura en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana y el doctorado en Tercer Ciclo en Antropología en la École Practique de Hautes Études de París. Ingresó al ITAM como maestra de tiempo parcial en 1974, a la edad de 25 años. Desde 1983 y hasta su muerte el 14 de abril de 2019, fungió como profesora de tiempo completo. Pasó en el ITAM 45 de sus 69 años de vida. Era una persona extraordinaria. Julia tenía una mirada amplia y compleja sobre la realidad mexicana y mundial que estudiaba, así como sobre las funciones, objetivos y misión del Departamento de Estudios Generales. Su comprensión de la vida y la sociedad de su tiempo y del pasado, ya fuera inmediato o lejano, era propia de una antropóloga, ciertamente, pero versada en diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. La antropología, la historia, la sociología, la filosofía, la pedagogía y la literatura eran campos de conocimiento en que incursionaba con gran sabiduría.

Su pasión por el conocimiento se expresaba en el amor que tenía a los libros, sus compañeros de trabajo, de ilustración, de esparcimiento y diversión. Basta visitar en la página del ITAM en YouTube la entrevista que dio sobre su biblioteca el 17 de octubre de 2016. La vocación

* Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Profesora de asignatura en el ITAM.

pedagógica de Julia, su interés acendrado por transmitir sus conocimientos de forma amable y convocar a los jóvenes a ocuparse de obras de historia, filosofía y letras, se muestra con gran nitidez en esa entrevista. En breve tiempo, como suele ser el de las entrevistas, Julia da cuenta de la importancia de las bibliotecas de papel y las digitales. Aconseja a los alumnos y a todos los que sigan la entrevista sobre qué libros deben estar en su biblioteca. Señala con claridad las diferencias entre los libros de consulta, los de coyuntura, las enciclopedias generales y especializadas y los diccionarios. Incluso algunos —decía— son divertidos y varios ya están digitalizados. Destacaba las obras esenciales de los grandes filósofos de todos los tiempos y, en este campo, los libros publicados por José Vasconcelos, de hermosa manufactura. Estos libros fueron reeditados en facsimilar por Alonso Lujambio, exalumno y profesor del ITAM, cuando fue Secretario de Educación Pública (del 6 de abril de 2009 a agosto 2012, cuando tomó posesión como senador de la república). Hay libros —comentó Julia— que tienen un lenguaje maravilloso, que son ricos por sus metáforas y las tramas que desarrollan, como *La sombra del tiempo*, novela policiaca muy entretenida ubicada en la convulsa Roma de fines del siglo XVIII.¹ También recomendó *La trata de esclavos*, del historiador inglés Hugh Thomas, un estudio histórico de la trata atlántica de esclavos.² El autor es muy conocido por su obra sobre *La guerra civil española*³ y también por su libro sobre *La conquista de México*.⁴

Mi amiga Julia, a quien conocí cuando ingresé al ITAM como profesora invitada en 1994, era una viuda con hijos universitarios. No conocí a Julia como esposa y compañera. Esos años de su vida tienen que ser reconstruidos porque fueron, sin duda, una parte esencial de su ser y naturaleza. En 1994 tenía diversas pasiones. De ellas, tres fueron fundamentales: el amor y la responsabilidad por la formación y el sostenimiento de su familia, la comprensión y valoración de sus amigos y amigas, que iba más allá de un simple reconocimiento, y su dedicación

¹ Carlos Pujol, *La sombra del tiempo* (Barcelona: Fundación José Manuel Lara, 2016).

² Hugh Thomas, *La trata de esclavos* (Barcelona: Planeta, 1998).

³ Hugh Thomas, *La guerra española* (Barcelona: Debolsillo, 2003), 2 vols.

⁴ Hugh Thomas, *La conquista de México* (Barcelona: Planeta, 2004).

sin límites al ITAM. Realizaba las comisiones que se le encomendaban no como una parte de su trabajo, sino con la alegría que le causaba dedicarse al ITAM. No recuerdo a Julia desocupada o entretenida en actividades recreativas que no fueran el ITAM, pero se daba tiempo para todos. Su energía era envidiable, su visión de la vida siempre amable, siempre dispuesta a acompañar al amigo o la amiga en los éxitos, fracasos, alegrías y penas. Sin embargo, el gran espacio de su vida era el ITAM. Una vez escribió: “Debo admitir que desde que llegué y conocí al Instituto, su misión, el compromiso cariñoso de los miembros de la comunidad y el proyecto de Estudios Generales me sedujeron profundamente. A partir de entonces, les dediqué una gran parte de mi vida”.⁵

Julia vivió las grandes y pequeñas transformaciones del ITAM. Se formó, adquirió y absorbió la cultura del ITAM y la gran ambición de formar grandes maestros y alumnos líderes en sus campos de conocimiento durante el rectorado de Javier Beristáin Iturbide (1972-1991). La trayectoria de Julia y su vocación absoluta por la educación y la formación integral considerada como el medio para transformar el mundo, la existencia de los individuos y la vida política, económica y social del país, se consolidó con el doctor Arturo Fernández, rector del ITAM desde 1992. Julia no era, nunca lo fue, una *tabula rasa*. Llegó al ITAM con el espíritu humanista de los jesuitas que dirigían la Universidad Iberoamericana en 1968, con el ánimo y el impulso de la generación que vivió los problemas y promesas de ese año que todavía no borramos de nuestra memoria. Esos antecedentes y la fuerza de una institución joven que buscaba ocupar un lugar destacado en la sociedad mexicana y en el mundo confluyeron de forma armónica en María Julia y los profesores que vivieron esa época. Fueron las semillas que germinaron vigorosas en la década de 1990, cuando se enfrentaron nuevos retos y se abrieron nuevas vías para encausar el espíritu y la tradición institucional. Por eso, ella podía decir que la historia del ITAM era la historia de su vida.

Podría haber sido una historiadora o una antropóloga famosa por sus escritos. Los artículos publicados por Julia, siempre ilustrados y

⁵ María Julia Sierra, “Presentación del libro de Marta Eugenia García Ugarte, *Tiempo y memoria. Historia del ITAM 1946-2016*”, *Estudios* xv, núm. 123 (2017): 145.

de fácil lectura, muestran la sabiduría que la caracterizaba y la generosidad para compartir sus conocimientos. Sin embargo, no había necesidad de que escribiera grandes o pequeñas obras. Se entregó a su familia, amigos y alumnos, en quienes dejó una huella imborrable. Tuvo una vocación pedagógica viva y actuante. Posiblemente por eso, como dijo de su amigo Antonio Díez Quezada, no se preocupó por escribir o preparar textos para publicaciones indexadas. “Su trascendencia está en el encuentro personal con sus estudiantes, con sus amigos con los miembros de su numerosa familia”.⁶

No es fácil hablar sobre los amigos que ya no están y siempre pensamos que estarían allí. Julia me acompañó con sus consejos sabios, sus sugerencias, sus conocimientos en 1994 y en años recientes, entre 2015 y 2018, cuando terminé de escribir la historia del ITAM. A lo largo de los años entrevisté a varios académicos, empleados y alumnos del ITAM, pero nunca se me ocurrió entrevistar a Julia. No era necesario. Con ella platicaba los asuntos complicados de la historia reciente de la institución que yo no comprendía pero que eran parte de su historia. Ella me aclaraba acontecimientos y sucesos, discutíamos con pasión por la interpretación de los acontecimientos, solo que no se me ocurrió grabar mis conversaciones con Julia. Allí estaba, siempre disponible, siempre amable, siempre dispuesta a explicar y compartir su rica memoria institucional. Ahora lo lamento. En la actualidad podría revisar su entrevista y encontrar valores e interpretaciones para el futuro.

En los primeros meses de 2019 la busqué varias veces para desayunar, como solíamos hacer, para platicar de todo y nada, de la historia y de la filosofía de la historia, del presente y del futuro del ITAM, del país y de su desarrollo, de las penalidades de la Iglesia y la trayectoria de obispos y sacerdotes, varios de ellos amigos de ambas. No pudo: tenía mucho trabajo, clases que dar, compromisos que cumplir. Tenía el tiempo limitado. Pero no lo sabíamos. Ya separaría —me dijo— un momento para un encuentro que, en realidad, se quedó programado en el futuro.

⁶ María Julia Sierra, “Antonio Díez Quesada, Profesor emérito”, *Estudios* XVI, núm. 125 (2018): 64.

Extraño mucho a Julia.

Ella dejó registrado su compromiso con la amistad en el discurso laudatorio cuando Antonio Díez Quezada recibió el emeritazgo en el ITAM el 6 de febrero de 2018. Julia destacó que se había beneficiado de los conocimientos amplios y profundos del maestro Díez en diversas materias, de su preocupación por el hombre, de su incansable búsqueda de la verdad, el bien y la belleza. En cada una de sus palabras y su mensaje refería su propia experiencia, la de autores del pasado y del presente, y la de los colegas y amigos del ITAM. Hablando de Antonio, Julia recordó la invitación que les había hecho José Ramón Benito, hacía más de dos décadas, para formar el Comité de Problemas, a Juan Carlos Geneyro, Antonio Díez Quezada, Patricio Sepúlveda Ortiz y ella misma, para revisar la estructura de los cursos y programar temarios y calendarios. Dedicaron largas horas a revisar las obras y ponderar su importancia pedagógica y su valor didáctico. El espíritu del Comité se mantuvo a pesar de los cambios que se dieron con el tiempo. Julia aseveró: “he visto con asombro cómo nos une una entrañable amistad, cómo nos hemos influido mutuamente y, al mismo tiempo, cada uno de nosotros permanece fiel a sus convicciones”.⁷ Al hablar de la vocación de Díez, Julia dejó registrado para el porvenir no solo qué pensaba de su amigo, sino su propia naturaleza y la riqueza de la institución a la que había dado 45 años de su vida. Acerca del maestro Díez dijo:

Tiene la genuina vocación del profesor que encarna los valores del ITAM, su filosofía educativa y los del Departamento de Estudios Generales, tales como la importancia de la formación integral, la necesidad de que los alumnos, que no van a ser especialistas en nuestras ciencias, adquieran una cultura general, una cosmovisión que les permita entenderse y ubicarse en el mundo. Admiro su pasión por el conocimiento, su afán por estar al día, su paciencia didáctica, su generosidad al compartir conocimientos y consejos y la pluralidad de sus intereses. El ITAM al mostrar agradecimiento y honrar a sus profesores, no solo muestra lo bueno de sus miembros, sino que esta actitud también es benéfica para la propia institución porque libera el gozo entre toda la comunidad al insistir y recordar que el ITAM se inspira en un concepto que entiende al ser humano como

⁷ *Ibid.*, 66.

ser libre, como ser social, comprometido con la elevación y el progreso humano y como ser llamado por vocación esencial a buscar la verdad y el bien. Que toda educación por tanto debe tender a mejorar al ser humano mediante el enriquecimiento de sus mejores valores, la integración de su persona, la formación de su conciencia y el acrecentamiento de su capacidad de servicio. Reconoce la obligación que adquiere en el desarrollo de la comunidad en la que actúa, asumiendo su lealtad a México, a sus valores y a sus tradiciones, entendidos como patrimonio colectivo.⁸

Julia fue una madre generosa y comprometida con el porvenir de sus tres hijos (Rafael Francisco, Ignacio y Pedro) y su hija María Julia, con sus nietos, nietas, nueras y yerno. Ese lazo vinculante en la familia de Julia, generado y sostenido por ella, lo compartíamos sus amigos y amigas que nos sentábamos a su mesa y disfrutábamos del calor de hogar que ella cultivaba y nos enriquecía. Fue una amiga solidaria, una académica notable y el alma del Departamento de Estudios Generales. Julia se destacaba en el grupo de académicas y administrativas que realzan el nombre y el prestigio del ITAM. La fuerza y el empuje del grupo de mujeres del ITAM, un grupo numeroso claramente perceptible en la nómina institucional, se refleja en sus pasillos, en sus aulas, en sus conferencias y actos, en la vida de todos los días. Si debemos la historia de los alumnos del ITAM, también debemos la historia de sus profesores, hombres y mujeres cuyas vidas se encuentran entrelazadas en la memoria, el espíritu y la cultura que distingue al ITAM.

María Julia no recibió el emeritazgo, hacía mucho tiempo bien merecido. Tampoco alcanzó a jubilarse. El tiempo la alcanzó. Ahora podemos poner su nombre en una de las aulas del ITAM. Es un honor para el ITAM, un consuelo para sus amigas y amigos y una presencia revitalizada para María Julia.

⁸ *Ibid.*, 66-67.